

## Balthus: el pintor de lo intangible

Pablo Picasso dijo alguna vez que Balthus era el único pintor interesante de su generación. En el primer centenario de su natalicio, el autor recorre su vida y obra, que por sus figuras femeninas escandalizó a la sociedad de su época.

TEXTO: ALBERTO FABELA

*...la luz nace mujer en un espejo,  
desnuda bajo diáfanos follajes  
una mirada la encadena,  
la desvanece un parpadeo...*

—Octavio Paz  
("La vista, el tacto". Poema  
dedicado a Balthus. Fragmento).

**B**altasar Klossowski de Rola mejor conocido como Balthus y de profesión pintor, nació en París un 29 de febrero de 1908. Murió un 18 de febrero, casi 93 años después, en su chalet de Rosinière en Suiza. Hasta ahí ese puede ser un epitafio para este y muchos otros hombres.

¿Qué lo hace diferente? O, ¿por qué se le recuerda en este espacio? Tal vez para responder está pregunta primero habría que responder otras.

¿Cómo es que se rodeó de algunas de las personalidades más influyentes en el pensamiento y quehacer artístico, no sólo de su época, sino de la historia del arte y la cultura? ¿Qué "significan" sus pinturas? ¿Por qué su pintura es, se dice, de carácter religioso?

Balthus nació en el seno de una familia privilegiada. Su padre Erich Klossowski, un respetado historiador de arte y su madre Baladine Klossowska contaban entre su círculo de amistades y asiduos visitantes a la residencia Klossowski a personajes como Rainer Maria Rilke, Jean Cocteau, André Gide y Henri Matisse.

Rilke se convertiría en una gran influencia para el joven Balthasar pues se convirtió no sólo en su mentor intelectual, prologó su libro *Mitsuo* (1921) que recopila 40 dibujos sobre gatos, un tema recurrente en la



"La calle", 1933.

"Los días felices",  
1944-1946.



obra de Balthus, sino que se casó con su madre en segundas nupcias fortaleciendo su imagen paterna y su figura de guía intelectual.

Después de una larga estancia en Alemania durante la Primera Guerra Mundial, y de un largo peregrinar que lo llevó de Florencia a Marruecos, Balthus se instala en París en 1930. Ahí es prontamente recibido entre la elite de la vanguardia artística. Entre sus amistades destacan Antoine de Saint-Exupéry, Antonin Artaud, Man Ray, Joan Miró, Alberto Giacometti, Albert Camus, Andre Breton y Pablo Picasso. Alguna vez Picasso dijo de Balthus que era el único pintor interesante de su generación, aparte de él claro está.

De esta época son algunos de sus cuadros más conocidos como las distintas versiones de *La calle* o la pieza más escandalosa de toda su obra *La lección de guitarra* (1934) en ella en una especie de *Piedad* sin contemplaciones, dos figuras femeninas, una mayor la otra adolescente, se enfrascan en un abrazo-rechazo sádico y masoquista en una especie de sórdida iniciación sexual.

Es a partir de esta obra y su producción posterior que se le conoce como un pintor de ninfetas en situaciones íntimas. En las conversaciones que sostuvo con Françoise Jaunin publicadas en el libro *Balthus: Meditaciones de un caminante solitario de la pintura*, Balthus sostiene que “las figuras son en un sentido muy estricto ángeles y no tiene nada de procaz su abandono, al contrario lo que se ve es el inocente impudor que le es inherente a ese estado postinfantil y prepúber”.

### No es pornografía

En una entrevista de 1996 para *The New York Times*, Balthus dice: “Realmente no entiendo porqué la gente ve mis pinturas de adolescentes como Lolitas. Mis pequeñas modelos son absolutamente intocables para mí. Un periodista norteamericano ha dicho que encuentra

mi trabajo pornográfico. ¿Qué quiere decir con ello? Todo ahora es pornográfico. La publicidad es pornográfica. Usted ve a una joven untarse algún producto de belleza y parece que está teniendo un orgasmo. Nunca he hecho algo pornográfico”.

La obra de Balthus es protagonizada por niñas-adolescentes en un estado de abandono e introversión, claro, esas son las figuras que uno ve en los cuadros. Estos atisbos son en realidad miradas furtivas a una intimidad a la cual en primera instancia no estamos invitados.

Si ya se ha dicho hasta el cansancio que la belleza está en el ojo del espectador, entonces ¿de quién es la culpa por los pensamientos que cruzan en nuestras cabezas cuando se contemplan sus obras?

Son momentos y escenas que nos son desveladas y que apenas son una impronta de ese pequeño periodo en que se vive la adolescencia. Banalizar sobre la intención del pintor al pintar mujeres de esa edad en particular es negarle y negarnos la certeza de que hay algo de inocencia que permanece intacto e inalterado en nuestras hijas, nuestras hermanas, nuestras madres y nuestras mujeres.

Cada cuadro de Balthus no es sólo una rendija sino también, y tal vez ahí es donde reside el rechazo, es un espejo. Estas imágenes le dicen a algunas lo que fueron y tuvieron. Y penosamente también para otros lo que no se es, ni se tuvo. Son una trampa disfrazada de idealismo donde la perversión se encarna a través de núbiles presencias.

Pero más allá de las ninfetas está algo que no se puede tocar y por lo tanto corromper. En la obra de Balthus la estrella es la luz y a esta la acompaña necesariamente el tiempo, y esto convierte a la pintura en un catálogo de momentos inaprensibles.

Este estadio místico, el estar fuera del tiempo y buscar la comunión con la pintura, es lo que convierte a la pintura de Balthus en una obra religiosa. Un sistema

dónde hay credo, mandamientos, ángeles y demonios.

### Pintor místico

En el libro *Balthus. Memorias* el conde de Rola dice:

“Hago mucho hincapié en la necesidad de la oración. Pintar como se reza. Por esa razón, acceso al silencio, a lo invisible del mundo. Como la mayoría de los que se dedican al llamado arte contemporáneo son unos imbéciles, unos artistas que no saben nada de pintura, no estoy muy seguro de que este planteamiento tenga mucho eco, de que se comprenda siquiera. ¿Qué más da? La pintura se basta a sí misma. Para alcanzarla aunque sólo sea un poco es preciso percibirla, diría yo, ritualmente. Tomar lo que puede darnos como una gracia. No puedo desprenderme de ese vocabulario religioso, no encuentro nada más adecuado, más ajustado a lo que quiero decir que ese carácter sagrado del mundo, esa entrega de sí mismo, humilde, modesto, pero también ofrecido como una ofrenda, para llegar a lo esencial”.

Balthus no fue un pintor muy prolífico y definitivamente nunca ha sido famoso. Se le recuerda porque pintó lo que quiso, lo hizo con un fervor que rayaba en lo místico y vivió y trabajó fuera de los reflectores. Dedicado a su pintura se olvidó de la crítica moralista y se empeñó en buscar la inocencia sólo para mostrarnos que ningún adulto en realidad lo es. Si acaso las ninfetas que él pintaba podrían corroborar que aún existen estados de plena inocencia, pero para averiguarlo habría que terminar con ese candor y como una nube que advierte borrasca irrumpir en esas estampas donde la realidad está en letargo y así de una vez y para siempre estar seguros de algo. La inocencia al igual que el tiempo y la luz son intangibles y se nos escurren apenas uno parpadea. •

ALBERTO FAVELA

Es diseñador gráfico